

# EL MUNDO PINTORESCO,

ILUSTRACION ESPAÑOLA.

ESTE PERIÓDICO REGALA A SUS SUSCRITORES DE AÑO EL IMPORTE DE LA SUSCRICION EN MAGNÍFICAS LÁMINAS Y RETRATOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID..... Un mes, 8 rs.—Tres meses, 20.—Seis meses, 40.—Un año 80.  
EN PROVINCIAS..... Un mes (franco de porte) 10 rs.—Tres meses, 24.—Seis meses, 48.—Un año, 96.  
EN EL ESTRANJERO: Un año 120.—EN ULTRAMAR: Un año, 160

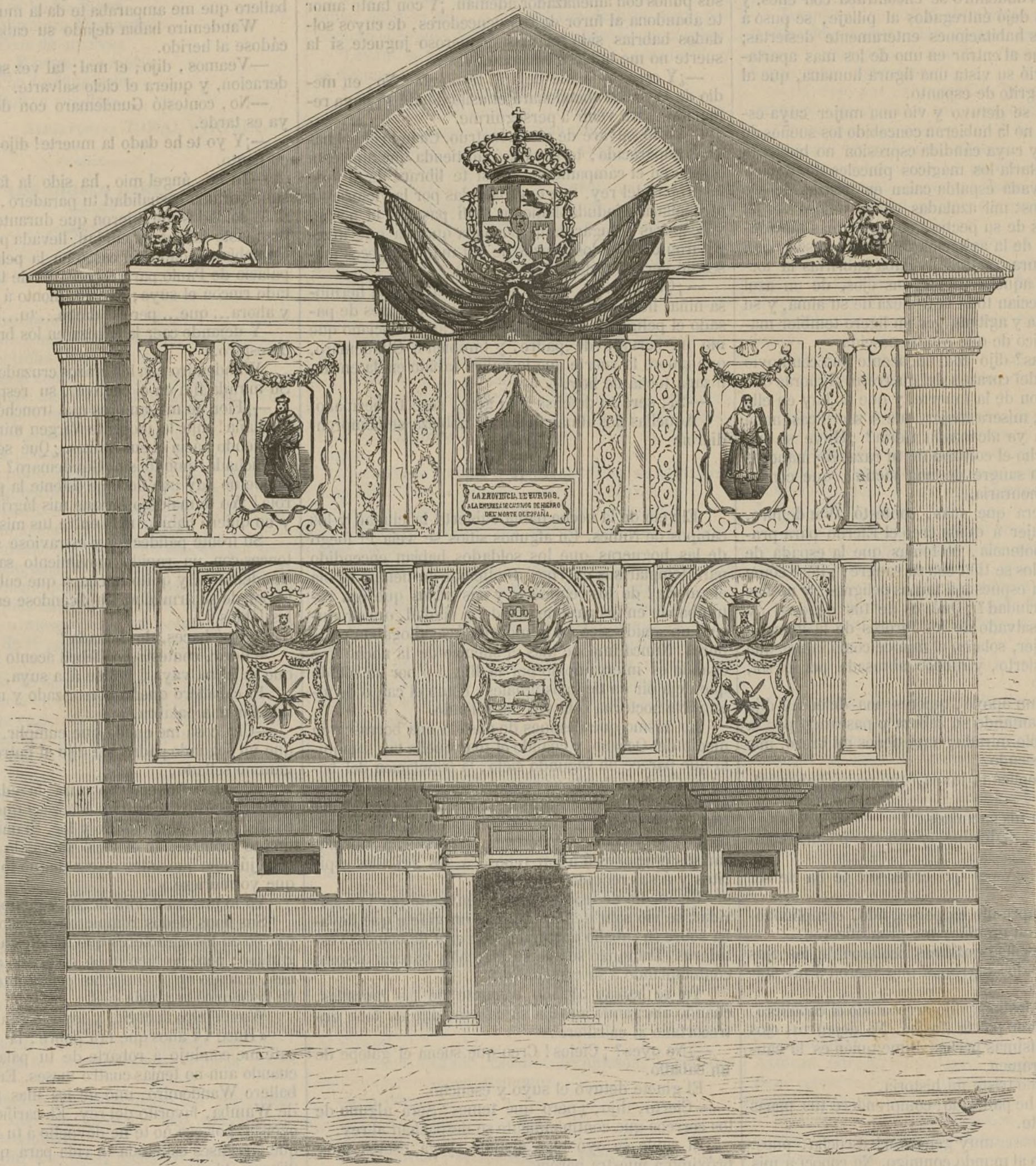
AÑO 3.º

N.º 52.— 25 Diciembre 1860.

Este periódico sale todos los domingos.

Se suscribe en Madrid en el establecimiento lito-tipográfico del *Atlas*, calle de San Bernardino, núm. 7.—En provincias en las principales librerías; y enviando directamente á la Administración libranzas de fácil cobro ó sellos del franqueo.

Un número suelto, 3 rs. vn.



ORNAMENTACION DEL EDIFICIO OCUPADO POR EL GOBIERNO CIVIL DE LA CIUDAD DE BURGOS, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DESDE DICHA CIUDAD Á SANCHIDRIAN.

## SUMARIO.

La Virgen de Nimes, por E. Comas y Soler.—En el cumpleaños de una niña (poesía), por doña Alejandrina Toral y Hevia.—Los Dioses lares, por don Javier de Palacio (conclusion).—Una historia de amores, por don Enrique Galvez Cañero (conclusion).—Biografía del Teniente general D. Genaro de Quesada.—Apuntes biográficos: el Excmo. Sr. D. Manuel Moradillo y Talledo, Intendente general de ejército.—Descripción de la caverna de Son Pou, en la isla de Mallorca.—Pensamientos.

LÁMINAS. Ornamentacion del edificio ocupado por el Gobierno civil de la ciudad de Burgos, con motivo de la inauguracion del camino de hierro desde dicha ciudad á Sanchidrian.—El Excmo. Sr. D. José de Bustillo, Teniente general

de la armada.—Estátua de Cristóbal Colon, hecha por el escultor de cámara Sr. Piquer, para el pueblo de Cardenas en la Isla de Cuba.—Vista de un pueblo de bubis en la isla de Fernando Póo.—Vista del puerto de Civita-Vecchia.

## LA VIRGEN DE NIMES.

EPISODIO HISTÓRICO.

I.

Apenas se conservan hoy algunos restos de la grandeza de Nimes, ciudad que en el año 673 ostentaba

orgullosa sus gruesas murallas, sus elevadísimas torres y sus góticos edificios.

Allí fué donde el rebelde Paulo se fortaleció cuando quiso ceñir la corona de Wamba, y allí fué también derrotado, anegándose en sangre humana las calles de aquella soberbia ciudad, cuando el 1.º de setiembre rompieron sus ferradas puertas los treinta mil soldados que mandaba Wandemiro.

El sol tocaba á su ocaso, y el ejército del rey había invadido la ciudad. El aspecto de sus calles era horroroso: do quiera que se esparcía la mirada no se



veían mas que montones de cadáveres, arroyos de sangre y fragmentos de aceradas armas: do quiera que se aplicaba el oído no se percibía mas que el choque de las espadas, las voces del vencedor y los ayes del vencido, las imprecaciones del soldado y el relincho de los embravecidos corceles, cuyos herrados cascos se embotaban en los cráneos de los heridos y en la sangre que esponjaba la tierra. Teatro de la mas espantosa matanza, del que salían mezclados los suspiros de muerte y los gritos de venganza, las súplicas de las mujeres con las amenazas de los guerreros, y formando un confuso remolino los llevaba el viento para despertar con sus lúgubres ecos á los carnívoros grajos que habían de cebar su pico en los mutilados cuerpos.

Empero dejemos esta escena, y pongamos nuestra atención en otra de distinto género que se representaba en el interior de un palacio gótico. Este fué invadido por una turba de soldados: tras ellos entró la muerte, y tras la muerte el silencio.

El capitán Wandemiro se encontraba con ellos, y despues que los dejó entregados al pillaje, se puso á recorrer algunas habitaciones enteramente desiertas; pero hé aquí que al entrar en uno de los mas apartados salones, hirió su vista una figura humana, que al verle arrojó un grito de espanto.

El caballero se detuvo y vió una mujer cuya estremada belleza no la hubieran concebido los sueños de Miguel Angel, y cuya cándida espresion no hubieran acertado á retratarla los mágicos pinceles de Rafael.

Sobre su nevada espalda caían en trenzas de oro sus finos cabellos: mil azuladas venas dejaba ver el trasparente cutis de su pecho, cuyas formas moviéndose á impulsos de la agitacion interior, se escapaban de la rica vestidura con que olvidaba cubrirlas la torneada mano de aquella mujer; sus ojos, de un azul como el cielo, decían toda la tristeza de su alma, y su boca entreabierta y agitada por un ligero temblor manifestaba el pánico de que estaba poseída.

—¿Qué buscas? dijo con un acento que conmovió todas las fibras del corazón del guerrero. ¿Ignoras que esta es la mansión de la muerte, y que no hay en ella otro sér que yo, misera mujer, que si sacrificas, nada aumentará á tu ya alcanzada gloria? ¡Huye si aun sientes en el pecho el corazón de tu raza! No manches tu victoria con la sangre de una víctima que con su debilidad te deshonraria.

—¿Quien quiera que seas, contestó Wandemiro, ¡oh hermosa mujer á quien creó el Eterno para probarnos su omnipotencia, no temas que la espada de mis nobles abuelos se tiña con tu sangre! ¿Pero cómo permaneces aquí espuesta á tantos peligros, y no has abandonado la ciudad? ¿Qué es de tus deudos! ¿y cómo no te han salvado de los furores de la guerra?

—¡Pobre mujer, sola en el mundo como la flor que crece en el desierto, y muere abrasada por el sol, nací para llorar!

—¿Necesitas un apoyo, quieres una defensa? dijo el caballero, levantando su cabeza y paseando por la habitación su noble mirada; aquí tienes mi brazo, mis armas serán tu escudo.

—¿Y crees, replicó la jóven, que podrá haber salvacion para mí?

—¿Tantos son tus enemigos?

—Es uno solo, el destino; y ese no puedes combatirlo.

—¿El destino! ¿Y por qué crees que te ha de ser adverso?

—Porque siempre me ha perseguido, cumpliéndose todo lo que en mi niñez me pronosticaron.

Y al concluir estas palabras brotaron de los ojos de aquella mujer dos lágrimas que fueron á precipitarse en su pecho.

—¿Qué es el destino? dijo arrebatado el caballero. Un fantasma forjado por la ilusion. No dejen tus ojos escapar esas bellísimas perlas. Dime quién es la causa de que se derramen.

—Es demasiado triste mi historia.

—Yo tambien he padecido, comprenderé tus penas y sabré consolarte.

—¿Tienes un alma muy generosa! escucha, pues. El infortunio vino al mundo conmigo. No conocí á mis padres: un rico judío que me tenía á su cuidado es el único sér en quien he podido emplear mis caricias de niña: él me llegó á querer con extremo, me prodigó toda clase de cuidados, pero no quiso revelarme de mi nacimiento otra cosa mas sino que era hija de cristianos, dejándome seguir la religion de mis padres. Se pasaron los años, y la fama de mi hermosura corrió de boca en boca hasta el punto de ser conocida en toda la comarca, donde me daban el nombre de la virgen de Nimes.

Un jóven godo, hermoso y valiente, se prendó de mí, y yo sin saberlo le entregué mi corazón. Me creía dichosa amándole, pero ¡desgraciada! el feroz Paulo, que ahogaba en silencio la pasión que por mí concibi-

era, ponía en tanto todos los medios para arrebatarme á Gundemaro su prenda de amor, como había querido arrebatarme á Wamba su corona.

Una tarde que yo paseaba en mi jardín, ya á la hora en que el sol estaba próximo á ocultarse, sentí un roce extraño en un bosquecillo de adelfas y rosales, vuelvo la vista hácia aquel lado, y de pronto veo destacarse cuatro enmascarados con sendos puñales. Dos de ellos me cogieron en sus brazos, y los otros dirigiéndose á la dueña que me acompañaba, le atravesaron el corazón con sus traidoras armas. Di un grito, sentí pasar una nube por mi frente, y ya no vi nada hasta que desperté de aquel sueño encontrándome aquí. Tres dias hace, y en ellos no ha dejado Paulo de atormentarme para que corresponda á su impuro amor, y tal vez lo hubiera conseguido por algun inícuo medio, si hoy la defensa de la ciudad primero, y la salvacion de su vida despues, no le hubiesen forzado á alejarse de aquí.

—¿Cobarde! interrumpió Wandemiro levantando sus puños con amenazador ademán. ¡Y con tanto amor te abandona al furor de sus vencedores, de cuyos soldados habrias sido el mas asqueroso juguete si la suerte no me hubiese traído aquí!

—¿Y crees que me dejará tranquila? No, en medio de la noche abandonará el asilo donde se haya refugiado, para venir á perseguirme.

—Yo te salvaré de ese monstruo. Cuando el sol haya desaparecido, te llevaré á mi tienda que aun está puesta en el campamento, y así te libraré de él y de las tropas del rey, que embriagadas por la victoria te atropellarian indudablemente. Allí pasarás la noche, y ocuparás el lugar de la hermana querida que arrebataron casi de los brazos de mi madre á pocos meses de ver la luz del sol.

—¿Qué grande, qué generoso eres! dijo la hermosa niña, llenos de lágrimas sus ojos. Y despues de pasado el peligro me ayudarás á buscar al anciano que me ha servido de padre, y tambien á Gundemaro, que ignora la suerte que le habrá cabido en la encarnizada lucha de hoy.

—Si, seré tu defensa y tu guía, seré tu hermano. Aquellas dos almas llenas de nobleza se comprendieron.

## II.

El velo de la noche había cubierto la ciudad y los campos de Nimes. En algunos sitios se veía el fuego de las hogueras que los soldados habían encendido para templar sus cuerpos. De tiempo en tiempo se oía el ¡alerta! de los centinelas y sus pasos que ora retumbaban en los pavimentos de la ciudad, ora producían un sonido seco en la muralla ó se ahogaban en la tierra. Nunca impone mas el silencio de la noche que cuando es interrumpido por la lluvia ó por un sonido que deja oír en tiempos iguales, como el canto de algun ave nocturna ó la voz del soldado.

Lo mismo que despues de pasada una borrasca en medio del Océano, y cuando el mar queda tan tranquilo que parece un segundo cielo, la tripulacion del bajel que se ha salvado se recoge para enviar sus preces al Supremo ó para descansar, así aquellos que ocupaban los sitios que vieran este dia tan horrible espectáculo, se habían retirado tranquilamente, á murmurar sus oraciones ó á dar reposo á sus agitados espíritus y á sus rendidos cuerpos.

En medio de este silencio y envuelto por la oscuridad se vió salir de la poblacion un ginete que llevaba sobre su caballo una mujer cubierta de blancas vestiduras. Tranquilo seguía su marcha y parecía absorto contemplando á su compañera.

Ya se habían alejado bastante de las murallas, cuando alargando aquella su cabeza, dijo en tono entrecortado al caballero:

—¿No oyes? ¡Cielos! Creo que suena el galope de un caballo.

El ginete detuvo el suyo y escuchó.

—Cierto, dijo, ¿pero qué temes? Será alguno de los correos que continuamente se despachan al rey.

El ruido se oyó mas distinto, y ya estaba muy próximo á nuestra pareja.

En este instante la luz que proyectaba una hoguera dejó ver un hombre á caballo. Sobre la cabeza del ginete se distinguía perfectamente un magnifico casco dorado que ostentaba en su parte superior una corona.

—¿Es él! dijo la jóven al verlo. ¡Conozco su casco! ¡Ya me lo decía el corazón!

—¿Quién? preguntó el caballero.

—¿Paulo! contestó la Virgen con doloroso acento.

—¡Miserable! habrá de pagar muy caro su atrevimiento.

En tanto el perseguidor estaba á pocos pasos. Wandemiro hizo bajar al suelo á la jóven, se colocó delante de ella, y sacando su espada gritó con terrible acento:

—¡Ni un paso mas!

Su adversario aparentó no oír nada, y se arrojó sobre él espada en mano.

Terrible fué el primer choque, pero se conocía que los dos eran diestros lidiadores.

Trás de aquel golpe se siguieron otros; de pronto el ginete del casco dorado dejó caer el brazo con que sostenía la espada, luego inclinó la cabeza y rodó á tierra.

—¡Muerto! dijo con acento desfallecido. ¡Muerto sin haberla salvado!

—¡Detente, Wandemiro! gritó la jóven con desesperacion.

El capitán quedó parado.

—¿Es Gundemaro! prosiguió con desgarrado acento, arrojándose sobre el herido.

—¡Oh! pronunció este: ¿no me amas ya ó te llevan por fuerza lejos de mí?

—¡Infeliz! huía para salvarme de Paulo; siento un caballo, veo su casco, creo que es él, grito, y el caballero que me amparaba te da la muerte.

Wandemiro había dejado su cabalgadura y acercándose al herido.

—Veamos, dijo, el mal; tal vez sea de poca consideracion, y quiera el cielo salvarte.

—No, contestó Gundemaro con debilitado acento, ya es tarde.

—¿Y yo te he dado la muerte! dijo la niña anegada en llanto.

—Tú no, ángel mio, ha sido la fatalidad. Cuando supe por una casualidad tu paradero, fui á buscarte: unos soldados me dijeron que durante la noche te habían visto salir de la ciudad, llevada por un caballero. Yo había quedado sin casco en la pelea, y al dejar el palacio de Paulo para correr tras de ti, vi en un apartado rincón el suyo; le cojo, monto á caballo y parto, y ahora... que... pero... dame... tu... mano... adios...

Y dejando caer la cabeza en los brazos de su amada espiró.

Wandemiro con los brazos cruzados parecía mudo. Su mirada fija en el cadáver, su respiracion agitada.

—¿Flor de mis amores que tronchó el hado con su guadaña! dijo la inocente Virgen mirando al cielo y tendiendo hácia él sus brazos. ¿Qué será para mí este desdichado mundo sin Gundemaro? ¡Arido desierto donde no hay una flor que ostente la pureza de su corola! ¡Yo te maldigo porque mis lágrimas te regaron, y no quiero habitar mas entre tus miserias!

Su frente palideció, y estravióse su mirada. Entonces con un rápido movimiento sacó el puñal de Gundemaro, y quitó la chapa que cubría la parte superior de su armadura, aplicándose en seguida esta á los labios.

—¿Qué haces, desdichada?

—Morir, contestó con febril acento la jóven. Quiero que mi alma vaya á unirse á la suya.

El caballero quedó horrorizado y no acertó á pronunciar una palabra.

—Una cosa me queda que cumplir. Hace dos años que mi segundo padre me dijo al entregarme un pergamino sellado:

«Como la muerte no mira la edad, quiero que conserves esto; y cuando conozcas que tu última hora ha llegado, rompe el sello y lee. Si una muerte repentina te acomete, en el cielo sabrás lo que aquí dice; pero júrame que antes de ese dia no lo leerás, á no ser que yo muriese.»

Yo lo juré, mi hora llegó, y cumplo su mandato.

Sus finos dedos rompieron el sello, y sus ojos se fijaron en los caracteres que tenía estampados el pergamino; pero no bien hubo recorrido algunos renglones, cuando arrojó un grito penetrante y se la escapó de las manos la pulida piel.

Wandemiro la cogió, y leyó lo siguiente:

«Hace 14 años que era pobre: la idea de un rescate me condujo á robarte de tu palacio de Toledo, cuando aun no tenías cuatro meses. Eres hija del caballero Wandemiro, uno de los mas íntimos amigos de Wamba, favorito del rey. El cariño me ha hecho egoísta; por eso no te he devuelto á tu familia. Quería que ignorases esto toda tu vida para que no me maldijeses. Ahora que vas á morir ó que yo he muerto, perdona lo que solo hizo un cariño sin igual. Dios reciba tu alma y absuelva la mía.»

—¡Mi hermana! prorumpió el caballero arrojándose sobre ella.

—Tu hermana... el destino... da un beso á mi madre... Adios, hermano... mio.

Y su alma se escapó envuelta con un suspiro.

El cuerpo de hierro del capitán cayó mas bien que se arrodilló delante del cadáver, y aquellos ojos que por la mañana despidieran centellas, derramaron copiosas lágrimas sobre el cuerpo exánime de la Virgen de Nimes.

E. COMAS Y SOLER.



## EN EL CUMPLEAÑOS DE UNA NIÑA.

Tu feliz cumpleaños  
Graciosa niña,  
Hoy tu amiga Alejandra  
Te felicita;  
Gózalo siempre  
Dichosa cual cumpliste  
Los diez y siete.

Abril en este día  
Muestra sus galas,  
Riente á Josefina  
Saluda el alba;  
Y sus cantares  
Repiten melodiosas  
Todas las aves.

Espárcen sus perfumes  
Las lindas flores,  
Murmura Manzanares  
Ecos de amores;  
Y hasta sus ninfas  
Por Josefina bella  
Pulsan sus liras.

ALEJANDRINA TORAL y HEVIA.

## LOS DIOS LARES.

(Conclusion.)

XIV.

PERIPECIA.

Cuatro meses despues de los sucesos que hemos referido, el buque inglés que llevaba á su bordo al rey Antaro, entraba en el Támesis.

Imposible sería contar detalladamente lo que sufrió durante aquella larga travesía el desdichado Templeson. Al principio trató de hacerse comprender; pero viendo que los gestos y contorsiones que hacia no significaban sus pensamientos, tornóse rabioso, haciendo añicos cuanto caía á su alcance; y quizá hubiera renovado á bordo el pasaje bíblico de Sansón y los Filisteos, si cierto nudo corredizo, arrojado á punto, no hiciera impotente su furor.

Todo esto parecía una cosa muy natural por parte de un canibal sanguinario. A aquel temible furor sucedió un abatimiento profundo: encogido en el espacio de algunos pies cúbicos, el rey de los nahicas habia vivido cuatro meses como un pobre loco que ni tiene memoria de lo pasado, ni conciencia de lo presente.

Una mañana le subieron entre dos marineros al entrepuente; hacia ciento veinte días que nuestro prisionero no habia respirado otro aire que el de la bodega, impregnado con los perfumes de la carne salada.

Templeson tiritaba; acostumbrado á una temperatura de treinta grados, se helaba bajo aquella niebla densa que le cubria como una mortaja. Abrió desmesuradamente los ojos, y golpeándose la frente trató de hallar el cabo del dédalo embrollado de sus ideas.

Las olas del Támesis se mecían alrededor del buque, que marchando por entre multitud de mástiles, amarró por último á lo largo del muelle.

Mil ruidos diversos que conocía, como el canto de los marineros, el timbre sonoro de las campanas, el martilleo del calafate, todo esto llegaba distintamente á oídos del pobre rey.

—¡Calla! dijo uno de los marineros, parece como que hace memoria.

—Rob, dijo otro, es menester ser humano con las bestias, porque no sabemos lo que puede suceder.

Una carcajada fué la respuesta de aquella observación.

El pobre canibal pareció á todos tan resignado, tan inofensivo, que fué instalado mas convenientemente en el entrepuente.

Por espacio de ocho días, todas las personas que el capitán conocía en Londres, jóvenes ladys y acicalados gentlemans, todos fueron admitidos para visitar al antropófago!

—«Señoras y señores, decia el capitán con cierto aire de cicerone, por mucho tiempo se ha creído que la antropofagia era una ficción; pero para convencernos os traigo esta prueba desde tres mil leguas. Ahí donde le veis, este bárbaro se come un hombre con la misma facilidad que yo como un *rumpsteak* de jamón.»

En una sesión de este género, el desgraciado Templeson corrió peligro de ser dividido entre una multitud de sabios.

Algunos días despues, un juglar que tenia bastantes fieras, propuso al capitán la venta del salvaje

apócrifo, que fué terminada en breve porque el capitán Dick tenia que emprender un nuevo viaje, y Templeson fué encerrado en una jaula, al lado de una hiena y un boa constrictor.

Un sabio, muy sabio, que lo vió en aquel estado, adivinó que tenia delante de sí á un hombre civilizado, y habiendo recurrido á la autoridad, encerró á Templeson en una casa de locos.

Allí el desgraciado fué acogido por una banda de energúmenos que á poco se lo hubieran comido vivo.

Al verse en aquel estado, debemos decir que nuestro inglés echó de menos las caricias de Kariside y la compañía de sus salvajes súbditos.

El loquero tuvo compasión, y lo arrojó en un patio en medio de locos melómanos.

Embrutecido, insensible para todo lo que pasaba en derredor suyo, pasaba los días enteros con la frente apoyada entre las manos, sin ver aquella multitud curiosa que lo devoraba con sus miradas.

Una vez, sin embargo, el sonido de una voz de mujer hirió su oído, y aquella voz deshizo como por encanto el círculo de plomo que constreñía su cerebro.

Levantóse rápidamente, dió un grito penetrante y se desmayó.

¡Acababa de reconocer á su mujer!

Al recobrar sus sentidos, Templeson encontró delante de sí un gentleman, cuyas manos cubiertas con finísimo guante estrechaban las suyas con efusión: aquel gentleman era Tom.

Entonces Dios hizo un milagro: una emoción inmensa habia hecho olvidar á nuestro héroe el idioma de sus padres; otra emoción mayor le hizo recordar lo que habia olvidado. Las palabras nacían en su lengua impaciente, porque acababa de recobrar toda su razón británica.

El gentleman y el salvaje se miraron largo tiempo sin pronunciar palabra.

—¡Miserable! dijo Templeson que se habia levantado con aire imponente.

Aquella fué su primera palabra.

—¡Bueno! despreciadme, Templeson, ultrajadme, arrojadme á la cara todo lo que tiene de mas espantoso el diccionario, porque para todo os sobra la razón.

Templeson rompió á llorar; su cólera se habia desvanecido; Tom le estrechó entre sus brazos.

—Templeson, amigo mío, ¿me perdonais?

—Nuestro Salvador ha sufrido mas que yo, y ha perdonado.

Tom tenia el corazón endurecido; pero á pesar de eso, asomó entonces á sus ojos una lágrima.

—Yo tambien he sufrido mucho, añadió en voz baja; el que nunca hizo mal, no sabe lo que es el remordimiento, ese castigo cruel del culpable. Por la noche en mis sueños, y durante el día cuando me aislaba un momento, veía siempre levantarse delante de mí esa sombra amenazadora que por todas partes me perseguía.

—¡Basta Tom!

—Con vuestro buque he ido á la costa de Africa para comprar negros; despues me hice corsario, y como en este negocio se hace mucho dinero, á los cuatro años contaba una fortuna de nabab. Ahora todo esto os pertenece legítimamente, porque todo el oro del mundo no vale lo que la alegría de un honrado para espiar un crimen.

—No Tom, guardad vuestra fortuna, porque de nada me acuerdo ya, y lo que únicamente os pido, es que me ayudeis á recobrar mi felicidad.

Al cabo de una hora de la escena anterior, Tom trajo á nuestro inglés un vestido completo de gentleman, que reemplazó á los adornos del salvaje. Despues subieron en un soberbio carruaje que los esperaba á la puerta, y que atravesando la Cité entró en el Strand.

—¡Hemos llegado! exclamó Templeson, cuyos ojos se iluminaron repentinamente.

—¿A dónde?

—¡A mi casa!

—¡Mirad! dijo Tom.

—Es verdad; yo me engaño. Pero no, este es el número 11. —¿En dónde está el número 11?

Una soberbia fuente se elevaba en el sitio de su casa, vendida por espropiación forzosa.

Templeson se quedó admirado.

—Si no me engaño, añadió Tom, la otra casa no debe haber desaparecido como esta.

—Certamente, Tom, Marybone-Street, núm. 14. El coche tomó rápidamente la dirección indicada, y se detuvo frente al número 14, Marybone-Street.

Una figura perfectamente desconocida para nuestro héroe, les salió á recibir.

—¿Está milady Templeson?

La portera lo miró con un aire estúpido.

—El dueño de esta casa, dijo al fin, es misster Sanders.

La admiración de nuestro héroe subió de punto. —Efectivamente, dijo Tom; obligada vuestra mujer por circunstancias que sabreis pronto, vendió esta casa hace tres años. Aunque esto sea anticiparos los sucesos, debo deciros que estais arruinado: durante nuestra guerra con Francia, un corsario atrapó un buque que conducía la mitad de vuestra fortuna: el incendio y las espropiaciones han terminado la obra de vuestra ruina.

—Pero ¿y mi mujer? ¿y mis hijos?

—Tranquilizáos: fiel á mi palabra de reparar el daño ocasionado, he velado siempre por ellos, y no han conocido lo que es la miseria.

—¡Ese es un hombre!

Pocos momentos despues el carruaje entraba en uno de los mas bellos squares de Londres, deteniéndose delante de un suntuoso palacio, cuya escalera subieron juntos Tom y Templeson.

Anoche: dos criados de elegantes libreas les precedían con luces.

Templeson quedó deslumbrado al mirar aquellos techos elevadísimos, los tapices, las cortinas de damasco y terciopelo, y aquellos ricos muebles que brillaban como diamantes.

—Os dejo por un momento; pero entre tanto ahí teneis uno de vuestros antiguos conocidos.

Templeson se volvió y vió á su lado un joven groom que esperaba sus órdenes.

—¡Diantre! y cómo se parece este perillan á un cierto tornabrocha que conocí hace tiempo.

—Y es el mismo en carne y hueso, señor Templeson.

—¿Y cómo te encuentro por acá?

—Es muy sencillo, milord; he seguido siempre la suerte de mi amo, y yo creo al fin he ganado muy bien el sueldo de inválido.

Y estendió su mano izquierda mutilada por un yatagan.

Templeson iba á preguntar mas, cuando las luces se apagaron como por encanto, y el groom desapareció.

Nuestro héroe esperó algunos momentos.

De súbito se abrió una puerta, y Tom le hacia señas á Templeson para que se acercase.

Este avanzó maquinalmente, atravesó una rica estancia; y llegó á una sala enorme, toda inundada de luz y de espejos.

Treinta personas rodeaban una mesa, en la cual se servía una comida espléndida: estas treinta personas se levantaron á la vez.

Templeson deslumbrado miraba sin ver, y Tom, precipitándolo en medio de la sala, le dijo:

—¡Abrazad á vuestra mujer y á vuestros hijos!

## EPÍLOGO.

Al día siguiente Tom habia desaparecido, encargando á sus amigos que no le buscaran por ninguna parte. Por una donación hecha legalmente, dejaba su inmensa fortuna á la familia que tan rudamente habia sacrificado á su ambición.

Templeson es completamente feliz, y no tiene el menor deseo de abandonar sus buenos *dioses lares*, estas divinidades protectoras que los antiguos colocaban en sus casas para proteger sus hogares.

JAVIER DE PALACIO.

## UNA HISTORIA DE AMORES.

(Conclusion.)

Antonio de Guzman; pues él era el marqués de Astorga, parecia muy alegre, y Eduardo, nuestro antiguo conocido revelaba tambien en su sonrisa la felicidad que le embargaba.

—Hace tres días que llegamos, dijo el primero, y aunque hemos estado dos veces para verte, no te hemos encontrado.

—Porque precisamente estos tres días los he pasado en Aranjuez; mas al llegar anoche no me han dicho nada en mi casa.

—Quisimos dar á V. una sorpresa, exclamó Julia con su argentina voz, y por eso no avisamos nuestra llegada.

—¿Te acuerdas de hace cuatro años, Eduardo, dijo el marqués conteniendo un suspiro.

—Sí; hoy hace cinco y un mes que salimos para Sevilla.

Antes de seguir adelante abarquemos con una mirada este período.

En Sevilla fué olvidando Antonio su amorosa locura.

Allí le vemos deponer su carácter sombrío, y lan-





EL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE BUSTILLO, TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA.





ESTÁTUA DE CRISTÓBAL COLÓN, HECHA POR EL ESCULTOR DE CÁMARA SEÑOR PIQUER, PARA EL PUEBLO DE CÁRDENAS EN LA ISLA DE CUBA.



VISTA DE UN PUEBLO DE BUIÍS EN LA ISLA DE FERNANDO PÓO.



zando en medio de los placeres desarrugar su ceño con la copa en la mano. Mas adelante, tomando posesion de la herencia de su tío materno el marqués de Astorga, que le legó con su aristocrático escudo de armas magníficas posesiones y una fortuna inmensa.

Jóven, poderoso y marqués, se vió solicitado luego por cuantas hermosas dan gala á ese jardín del mundo que se llama Andalucía; pero él buscó el amor de una mujer, no el egoismo del interés, y con asombro de la nobleza sevillana, dió su mano á una señorita honrada, es cierto, pero que no podía aumentar un cuartel mas á su blason, ni llevaba medio doblon á sus arcas.

Desde entonces la vida de Antonio es un manantial puro de inefables goces. El cielo bendice su union y le hace padre de un niño encantador. Al año siguiente la hermosa Julia le da otro.

Eduardo, su querido amigo de la infancia, es el padrino de estos dos retoños. Su anciana madre los ama con delirio y llora de gozo cuando se ve acariciada por sus tiernas manecitas, y oye sus acentos infantiles llamándola abuelita.

Nuestra imaginacion nos ha hecho descender cinco tramos en la escala de la vida.... Desandemos, pues, este camino.

La carretela que conducia á Antonio, su esposa y sus encantadores hijos, entraba ya en el Prado y tomaba lugar en la larga hilera de carruajes. Eduardo continuaba al estribo derecho...

—Y tu madre ¿cómo está? preguntó éste dirigiéndose á Antonio.

—Buena, mi buen Eduardo. Ha quedado en Sevilla, pero es probable que á la entrada del otoño tengamos el gusto de abrazarla.

—Mucho me alegraré; pero hombre, estás famoso... mucho mejor que cuando el año pasado te encontré en Cádiz.

—¿Qué has hecho tú desde entonces?

—Lo que hacia antes... nada; de Madrid á las provincias, y de las provincias á Madrid... esa es mi consigna... la consigna de un ingeniero...

—De un ingeniero distinguido, cuyos trabajos honran á la nacion que le vió nacer...

—Eres muy amable...

—¡Ah! no; replicó la marquesa; Antonio no hace mas que justicia al mérito de V...

—Señora, repuso Eduardo, hoy día el mérito anda oculto porque no le benefician... pero la osadía, que es mi cualidad, se ha quitado la máscara...

—Modesto como siempre, objetó el marqués; atribuyéndose defectos que no tiene, para que alguno tal vez los confunda con sus buenas cualidades...

—¿Y tú eres feliz, mi querido marqués? aunque es cierto que es pregunta necia, pues al lado de una esposa tan buena y unos hijos tan hermosos...

—Sí; soy feliz, muy feliz... y creo que mi conducta me autoriza para imaginar que tambien mi Julia lo es... yo no tengo ningun pesar... ningun dolor...

De repente el marqués se detiene; temblaron sus labios convulsivamente, y necesitó oprimirse la garganta para no dejar escapar un grito lastimero. Fué cosa de un momento: la marquesa nada notó, porque iba mirando al mayor de sus hijos que jugaba entonces con el látigo que habia quitado á Eduardo; pero éste se alarmó sobre manera y volvió la cabeza, siguiendo la direccion de la mirada de Antonio.

Tambien su frente se nubló, y dirigiendo una mirada de reconvencion á su amigo:

—No puede menos de ser así; porque si con tales elementos de felicidad, añadió señalando á su mujer y sus hijos, no lo fueses, quizá Dios te castigaria terriblemente...

¿Qué es lo que habia producido tan terrible impresion en los dos amigos...?

Fácil es adivinarlo...

Emilia, que en aquel momento bajaba del Retiro dando el brazo á su padre el adusto D. Julian... Emilia, mas encantadora que nunca, que vió perfectamente al marqués y le dirigió una mirada fascinadora... la pobre victima de Esteves... que no llevaba ya su traje blanco ni su ceñidor color de cielo. Vestia luto por su madre, que habia pasado á mejor vida ocho meses atrás; y si no habia perdido la frescura de la juventud, se notaba no obstante en el pálido brillar de su frente y en la languidez de sus movimientos, que una enfermedad cruel minaba sordamente su salud.

Nada habian vuelto á saber d'Azpeita ni su hija del infame indiano, y despues de dos años de inútiles pesquisas desistieron de buscarle.

—Que nada sepa Julia, exclamó el marqués al apearse en el vestibulo de la magnífica casa que poseia en la calle de Fuencarral, y apretando la mano de su amigo:

—Nada sabrá, Antonio... esa mujer ha muerto pa-

ra tí; olvido por ella, abnegacion é idolatría para la madre de tus hijos...

## BIOGRAFÍA

### DEL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL

#### D. GENARO QUESADA (1).

El Excmo. Sr. D. Genaro Quesada, hijo del malogrado general D. Vicente Genaro Quesada y de la señora doña María Luisa Matheus, nació en Santander el 7 de febrero de 1818. Su padre era entonces gobernador militar de dicha plaza. De menor edad le fué concedida la gracia de alférez de caballería, y el 6 de febrero de 1830, cumplida la edad de ordenanza, entró en el goce de antigüedad.

En 1.º de marzo de 1833 fué alta en el regimiento infantería de Navarra, 6.º de ligeros, del cual en 2 de febrero anterior habia sido nombrado teniente por gracia, y en 23 de mayo pasó con el mismo empleo al primer regimiento de la Guardia Real de infantería. Desde 1.º de junio sirvió en este cuerpo en Madrid, y como ayudante de campo del comandante general de la Guardia. Trasladado dicho general á la capitanía general de Castilla la Vieja, le acompañó Quesada; entonces comenzaba la guerra civil; pidió y obtuvo ser agregado á una de las columnas de caballería; despues lo fué á otra mas numerosa de ambas armas que mandaba el brigadier Tolrá, y en clase de ayudante se halló en las operaciones que en todo aquel año se practicaron en las Riojas y provincias del Norte.

En las mismas provincias continuó hasta febrero de 1834, en que pasó en clase de ayudante al lado de su padre, que fué nombrado general en jefe del ejército del Norte. El 22 de abril se halló en la accion de Alsasia, que las tropas isabelinas, en número de tres batallones, 50 caballos y dos piezas de montaña, sostuvieron contra once batallones y tres escuadrones carlistas, consiguiendo rechazarlos. En lo mas crítico de la accion, temiendo el general en jefe por la suerte de las tropas que conducia su jefe de E. M., le envió órdenes con su propio hijo, tanto por la confianza que le inspiraba como por no aventurar la vida de otro oficial á los riesgos de aquella comision; pero despues no pudo ocultar la angustia é inquietud propias de un buen padre, hasta que vió volver á su hijo con las tropas que habia ido á buscar.

En 20 de mayo, en la sorpresa de Muez, hizo volver al fuego una avanzada que se retiraba, y rechazó con ella al enemigo, por lo que fué agraciado con la cruz de primera clase de San Fernando. En junio siguiente se halló en los reconocimientos de los puertos de Andia y Echarrí, y en otros encuentros menos importantes. En dicho mes el General, su padre, fué nombrado para el mando de la Guardia Real, y con él volvió á Madrid.

En aquella época turbulenta y de continuas conmociones continuaba prestando el servicio propio de su empleo en la capital de la Monarquía, cuando sobrevinieron los conocidos acontecimientos del año de 1836, en los cuales el general su padre, pereció desdichadamente á manos de un furibundo y alborotado populacho. Este desgraciado suceso no pudo menos de causarle honda impresion, como era muy natural, y en setiembre del mismo año solicitó su licencia absoluta y se trasladó á Francia. Su desgraciada madre falleció poco despues, y esto le obligó á volver á España en marzo de 1837. Sus parientes mas allegados y sus amigos habian gestionado para que no se le concediese la licencia absoluta, por lo cual fué entonces destinado al ejército de reserva, y despues pasó al del Norte como capitán del primer regimiento de la Guardia Real de infantería, empleo que le correspondió por antigüedad en setiembre de 1836.

En enero de 1838 entró en operaciones; el 27 de abril se halló en la accion de la Brújula; en los dias 19, 20 y 22 de junio en el sitio y toma de Peñacerrada y su fuerte: en estas operaciones le fué concedido el grado de teniente coronel. El 14 de julio asistió á la toma del fuerte de Labraza.

En 1839 se halló en todas las operaciones que se practicaron para la toma de los fuertes de Ramales y Guardamino; el 14 de agosto en la accion de Villareal de Alava; el 10 de octubre en la de Calanda, y el 17 de noviembre en la de Peñacortada.

Desde el 23 al 27 de febrero de 1840 asistió al sitio y toma del castillo de Segura; desde el 21 al 26 de marzo al de Castellote; el 9 de abril al de Peñarroya; el 19 del mismo á la sorpresa de Beceite; el 26

á la accion de Gandesa; el 10 de mayo á la de Valde-ladres y sierra del Caballo; desde el 19 al 30 del mismo mes al sitio y toma de Morella, donde obtuvo la efectividad de comandante de infantería y la cruz de distincion que se concedió al ejército por este hecho de armas; el 4 de julio á la toma de los fuertes y plaza de Berga, y continuó en operaciones hasta la conclusion de la guerra.

Continuó en el primer regimiento de la Guardia prestando el servicio correspondiente á su clase y el de cajero hasta fin de agosto de 1841, que fué destinado al regimiento infantería del Infante, núm. 5, y en fin de noviembre, á petición suya, quedó con licencia ilimitada. En la misma situacion estuvo hasta el 18 de julio de 1843, en que entró en operaciones con el ejército de Andalucía, y desde el 30 de dicho mes hasta 1.º de setiembre estuvo encargado del mando del provincial de Segovia. Por decreto de 21 de agosto del mismo año le fué concedido el grado de coronel, y en 6 de setiembre el empleo de teniente coronel por eleccion y el mando del provincial de Córdoba. Estaba trabajado este cuerpo por los revolucionarios, se temia que se sublevase, y así se lo advirtieron á D. Genaro Quesada al concederle su mando; y en efecto, en la noche del 24 de aquel mismo mes de setiembre se sublevaron las cinco compañías que habia en la capital de la provincia, á las que se unieron bastantes paisanos armados y nacionales; pero Quesada, corriendo infinitos riesgos, supo contener á las compañías, dispersar á los paisanos y nacionales y mantener el orden: las circunstancias eran muy graves por no haber en toda la provincia otra fuerza que oponer á los sublevados. Por este importante servicio fué recompensado con el empleo de coronel de infantería.

Desde enero de 1844 hasta el 20 de marzo de 1845 estuvo mandando el regimiento infantería de Zaragoza. Por disposicion del capitán general de Cataluña pasó á mandar las columnas que debian operar en la provincia de Gerona, con motivo de la rebelion á que dió lugar el establecimiento de las quintas en el Principado; tuvo varios encuentros con los sublevados; entró á viva fuerza el 9 de julio en el pueblo de San Feliú, y siguió en operaciones hasta que quedó pacificado aquel distrito. Por estos servicios le fué concedida la cruz de comendador de Isabel la Católica por Real orden de 20 de noviembre.

Desde 1.º de julio de 1847 hasta mayo de 1849 estuvo en operaciones en Cataluña, asistiendo á muchas de las acciones que las tropas sostuvieron contra las carlistas, y siendo uno de los jefes que mas se distinguieron en aquella campaña. En 5 de setiembre de 1848 fué ascendido al empleo de brigadier por los servicios prestados en ella; en 27 de junio de 1849 le fué concedida la cruz de tercera clase de San Fernando, y por Real cédula de 25 de julio del mismo año la de San Hermenegildo; y á la conclusion de dicha campaña fué propuesto para el ascenso á mariscal de campo.

En 1852 fué nombrado secretario de la direccion general de Carabineros. En 22 de setiembre de 1853 fué promovido á mariscal de campo y nombrado gobernador de Madrid y segundo cabo de la capitanía general de Castilla la Nueva. Despues de los acontecimientos de junio y julio de 1854 quedó de cuartel. En 15 de diciembre de 1856 fué nombrado inspector en comision del colegio de infantería. Organizado el ejército para la guerra de Africa, el general O'Donnell lo eligió para el mando de la segunda division del tercer cuerpo, que ha sabido conducir con notable pericia y adquirido su frente gloriosos laureles, habiendo sido recompensado con el empleo de teniente general.

El general D. Genaro Quesada, uno de los mas jóvenes y de mas mérito del ejército español, se halla hoy al frente de la capitanía general de Sevilla.

José SIDRO Y SURGA.

## APUNTES BIOGRÁFICOS (1).

El Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Manuel de Moradillo y Talledo, principió su carrera militar en la época de 1820 al 23 en la Milicia nacional, tomando parte en la campaña y habiendo obtenido en aquellas el empleo de Capitán.

En 1835 fué habilitado para desempeñar las funciones de comisario de guerra, y nombrado despues Ministro de Hacienda militar de la tercera brigada del ejército de operaciones de Cataluña, habiendo tomado una parte activa en el levantamiento del sitio de

(1) En el número 51 correspondiente al 16 de diciembre, página 403, dimos su retrato.

(1) En el número 51, correspondiente al 15 de diciembre, página 405, dimos su retrato.



Ripoll y en la accion de Candavanol; en la de San Juan de las Abadesas, San Quirse de Besora y Sobellas; en la de Prats de Llusanas contra las fuerzas reunidas de Maroto. Por su celo y actividad, así como por su valor en todas estas acciones, mereció ser recomendado al gobierno de S. M.; pues sin desatender las obligaciones de su empleo, era el primero con su espada en los sitios de mas peligro.

En 1836 se halló en todos los combates sostenidos por la primera division, que fueron en la costa de Tarrafa contra Zorrilla, en la sorpresa hecha á este en la noche del 5 de agosto; en San Juan de las Abadesas, habiéndose batido aquella tarde en Capsa Costa; continuando en la indicada division hasta San Quirse, en cuyo punto cargó con la caballeria.

En 1837, reunidos los ejércitos del Norte y Cataluña bajo el mando del baron de Meer, fué dado á reconocer como ordenador interino del ejército en el cuartel general, en el que continuó despues como comisario; en este concepto se halló en las acciones de San Miguel de Torroellas el 15 de julio; en San Felíu la Serra el 18 del mismo; en las formidables posiciones de Capsa Costa en 29 de dicho mes, y en las cuales ofreció espontáneamente sus conocimientos en el terreno, siendo el primero en marchar delante de la columna de ataque, sacando herido su caballo, y por sus brillantes hechos mereció que se hiciese mencion honorífica de él en el parte que se dió al gobierno.

En 1838 se encontró en las acciones sostenidas en la conduccion de convoyes á Cardona, mereciendo los mayores elogios del general en jefe por sus eminentes servicios, y por su celo y puntualidad; tomó parte en la ocupacion de Ripoll, y por su comportamiento en la accion de San Salvador de Suria el 5 de abril, tuvo á bien S. M. autorizar al general en jefe para que le propusiera como caso escepcional. En el sitio y toma de Oris recibió una herida leve de bala, hallándose ejerciendo las funciones de su empleo, y en el asalto y toma de Solsona fué herido de gravedad en el brazo y mano izquierda, por cuyos brillantes servicios le fué conferido sobre el campo de batalla el empleo efectivo de comisario de guerra de tercera clase.

En 1839 se halló en el sitio, asalto y ocupacion de Ager; en la accion de Biosca, en la de Estany, en las de las alturas de Peracamps, Casa Llovera y Hostal de Boiz, en cuyo primer punto fué herido gravemente de dos balazos al cumplir una orden del general en jefe, por lo que fué agraciado sobre el campo con el empleo efectivo de comisario de guerra de segunda clase.

En 1840 tomó parte en las batallas de 24 y 28, y accion del 26 de abril sobre Peracamps, en cuyo punto recibió una contusion de bala al tomar las tropas por asalto la fortificacion de aquel punto, continuando la campaña siempre como ministro de Hacienda militar del cuartel general, hasta que todas las facciones del Principado, reunidas á las órdenes de Cabrera, fueron obligadas á refugiarse en Francia.

En 1841 fué nombrado interventor del ejército del Norte hasta 1842 en que se le encargó de la pagaduría militar de las provincias Vascongadas, en cuyo destino se distinguió por su exactitud é integridad.

En 1844 y 45 desempeñó los cargos de intendente en comision, y despues interventor en propiedad del distrito militar de Navarra, desde el cual pasó en igual destino á las provincias Vascongadas. Despues desempeñó el cargo de intendente, jefe de seccion en la intervencion general; y por último, fué nombrado intendente militar de las provincias Vascongadas.

En estas se hallaba cuando en el año último nuestro gobierno declaró la guerra al imperio de Marruecos. Sus conocimientos, tanto administrativos, como en los demas ramos del saber; su inteligencia, laboriosidad y celo por el servicio, eran conocidos y se recomendaban para un puesto importante en el ejército que iba á pisar el territorio africano. En efecto, S. M. tuvo á bien nombrarle intendente en jefe del Ejército de Africa. Desde este momento, y con la experiencia que en sus primeros años recibiera en la escuela de la guerra, se dedicó el jefe superior de la administracion militar en Africa á trabajar sin descanso para que nada faltara á los que, lejos de su patria y su familia, y luchando contra todo género de elementos, iban á defender la honra de su nacion, y enseñar á la Europa que la España de hoy en nada ha desmerecido de la España de la edad media, y que sus hijos son dignos herederos de las glorias de sus antepasados.

Luchando con los defectos orgánicos del cuerpo, entre cuyos ilustrados jefes se cuenta, y venciendo los escollos y los obstáculos que por do quiera embrazaban la marcha administrativa, sus desvelos para secundar las medidas del general en jefe y del digno director general del cuerpo, consiguieron que la asistencia del ejército fuese todo lo satisfactoria que las circunstancias permitian.

Tomada la plaza de Tetuan organizó en ellas los servicios administrativos, no omitiendo nada para su mejor ejecucion; y á pesar de su entonces quebrantada salud, pasaba los dias en la playa de la Aduana, espuesto á los rigores del clima, disponiéndolo todo para el mejor servicio del Ejército, y permaneciendo en ella desde el toque de diana hasta la noche, en cuyas avanzadas horas, y sin mas escolta que un ordenanza, se retiraba al cuartel general con grave riesgo de su vida, pues eran frecuentes los atentados que en aquellos parajes solian cometer los moros.

Por sus buenos servicios en la citada campaña de Africa, fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, de la que ya era comendador, así como caballero de la de primera clase de San Fernando.

Nombrado intendente de ejército, y terminada la campaña, se halla hoy el Sr. Moradillo al frente de la comision creada para la liquidacion del ejército que en aquella tomó parte, y las dotes que le adornan, contribuirán á no dudarlo, á que dicha comision dé los mejores resultados.

## DESCRIPCION

### DE LA CAVERNA DE SON POU,

#### EN LA ISLA DE MALLORCA.

Varios señores de este pueblo y alguno de Palma han efectuado el reconocimiento que hacia algun tiempo se tenia en proyecto de la nombrada *Avenç de Son Pou*, del término de esta villa, cueva grandiosa y notable bajo todos conceptos. de la que solo se sabia haber entrado en ella, hace algunos años ya, unos albañiles que hicieron ciertas obras en el prédio *Son Torrella*, y que contaron maravillas del interior. Ahora el entendido maestro Antonio Matas, natural de este pueblo, y encargado actualmente de la construccion de la hermosa capilla de comunión que se hace en la parroquia, génio emprendedor é inteligente, ha dado cima á esta difícil y atrevida empresa, colocando en la boca de *L'Avenç* unos andamios con fuertes aparejos, y una jaula en que pudieran bajar dos ó tres hombres. Hízose el primer ensayo dias pasados, entrando en ella el señor rector de esta villa y varias otras personas que le acompañaban, con la esperanza de hallar preciosos mármoles para los estucos y ornato de dicha capilla; y el segundo el dia de ayer 12 de setiembre, reuniéndose al propietario de *Son Pou* varios de sus amigos, el citado maestro Sr. Matas y casi todos sus dependientes, de modo que sin peligro y sin temor pudo efectuarse el descenso: porque á la curiosidad de penetrar en un sitio vedado hasta ahora al pié humano, se unia el convencimiento de que la empresa seria dirigida con inteligencia y buen deseo.

Todo así prevenido, salimos de Santa María á las cinco y media de la mañana, habiéndose adelantado los albañiles dos horas antes para tener todo preparado á nuestra llegada. Emprendimos el camino de *Son Torrella* para entrar en el delicioso valle de *Coma Negra*, por donde corre el caudaloso manantial del mismo nombre, regando una continuacion de hermosas huertas, y donde crecen muchos y variados árboles que hacen de aquel sitio una encantadora mansion, donde continuamente se albergan las mas preciosas aves que cria nuestro fértil suelo. Por un sendero bastante escabroso á espaldas del prédio de *Son Pou* empezamos á trepar hasta la barraca de un carbonero, y desde allí por una pendiente tan escarpada que sin el auxilio del matorral seria poco menos que imposible sostenerse. De este modo subimos todos los concurrentes hasta poco mas de la mitad de la falda de aquel monte cubierto de pinos, que se halla al N. de las casas del citado prédio, donde se encuentra, en una pequeña hondonada de la misma montaña que mira al O., un gran agujero á modo del cráter de un volcan. Ya estaba todo perfectamente arreglado para bajar por esta abertura circular de unos 27 palmos de diámetro al interior de este gran monte, y eran las ocho y media de la mañana. En esta disposicion resolvimos almorzar y prepararnos para el descenso, lo que hicimos bien y con mucha alegría; pues la imponente boca de *L'Avenç* no podia turbar en aquel momento el buen apetito que todos traíamos, y que acababa de escitarse á la vista de las abundantes provisiones que llevábamos. Concluido nuestro sabroso refrigerio preparamos los instrumentos matemáticos, brújulas y demas para la medicion del terreno, y porque en la primera expedicion se creyó con fundamento que podria abrirse una entrada practicable. Todos repugnaban la entrada á la vista de tan gran profundidad; pero uno de los que

habian entrado con el señor rector y el que suscribe, fuimos los primeros en colocarnos en la jaula para bajar, lo que efectuamos en medio de la atencion de todos, espresada en medio del mas profundo silencio.

Nadie es capaz de comprender lo que se siente al verse colgado de esta inmensa bóveda y de este pequeño agujero, único punto por donde penetra la luz á esta espaciosa cueva, toda cuajada de estaláclitas preciosas y de mil caprichosas formas que dan abrigo seguro á los nidos de centenares de palomas que crían y se guarecen en ella. En tan sublimes momentos es cuando tiene que proclamar el hombre mas incrédulo la infinitud de aquel Ser, que hasta en el seno de los abismos ha sabido crear maravillas que confundiendo nuestro orgullo elevan la humana pequeñez á su religiosa contemplacion.

La bajada duró poco mas de cinco minutos, y al tocar al suelo habíamos descendido 221 palmos; pero aun no era lo mas profundo. Salimos de la jaula mi compañero y yo, y empezó á subir otra vez el aparato para seguir bajando los demas compañeros de dos en dos.

En aquel instante pudimos ver aquella grandiosa caverna en medio de la misteriosa soledad que nos rodeaba. Separándonos á un lado, observamos que el gran monton de rocas y piedras sobre que estábamos formaba una pequeña colina en aquella espaciosa área, era la costra que cubrió un día la circular abertura por que habíamos entrado, que desprendiéndose habia dado paso á la luz y á la escudriñadora mirada del hombre. Hállase bien indicado ser un desprendimiento, quizá causado por algun terremoto ú otras causas naturales y de fecha muy remota. Ofreciéronse á nuestra vista muchas columnas formadas por esas continuas gotas de agua, que concretándose lentamente llegan tal vez á ser andando el tiempo sólidos estribos de la elevada cúpula.

¿Quién podrá, oh Señor, referir tus maravillas! La gota de agua que se petrifica en la bóveda, forma conos de cristal que descendiendo en la misma direccion que los que se elevan del suelo, terminan por unirse, formando importantes miembros arquitectónicos de aquella estupenda fábrica de cristal y de alabastro, que al descomponer la luz remedan los mas brillantes colores de las piedras preciosas. Muchas de las bellezas y grandiosidad de la famosa cueva de Artá se hallaban á nuestra vista, por ser del mismo género y gusto de aquella.

No tardaron en estar reunidos á nosotros todos nuestros admirados compañeros, y algunos de los albañiles dirigidos por el entendido maestro Antonio Matas. En el acto empezamos á registrar todos aquellos sitios, hallando en cada rincon una nueva cosa que admirar y que nos llamaba la atencion en este laboratorio de cristalizaciones y de preciosidades naturales. Debajo de las rocas, en el suelo de la cueva, encontramos algunos nidos de paloma, y uno con pichones grandes ya que nos llevamos. Es de notar que esta primera pieza tiene 348 palmos en su menor anchura de N. O. al S. E., y 737 palmos en su mayor largo de Poniente á Levante, que es por donde se va bajando todavía entre grandes rocas desprendidas del techo, é infinidad de columnitas que todas parecen quieren alcanzar el sitio de donde cae la gota de agua que las forma, y deliene nuestro pensamiento la consideracion de los años que le ha costado llegar á aquel punto, y los que le costará todavía besar el de su origen.

Al principio de esta pendiente se halla una preciosa columna de unos 20 palmos de alto, que hemos llamado la *palmera tronchada*, por parecerse mucho al tronco de este árbol; y entrando ya en lo mas profundo de la cueva se encuentran grandes sábanas de muchos miles de carretadas de estiércol de paloma, que depositado allí de tantos siglos, ha formado una capa de guano de mas de seis palmos de espesor en algunos puntos, y de no poca utilidad el dia que se encuentre un medio fácil de extraerlo.

(Se concluirá.)

## PENSAMIENTOS.

La verdadera amistad es indivisible, el que la posee se entrega enteramente á su amigo, sin que le quede nada que distribuir entre los otros. —*Montaigne*.

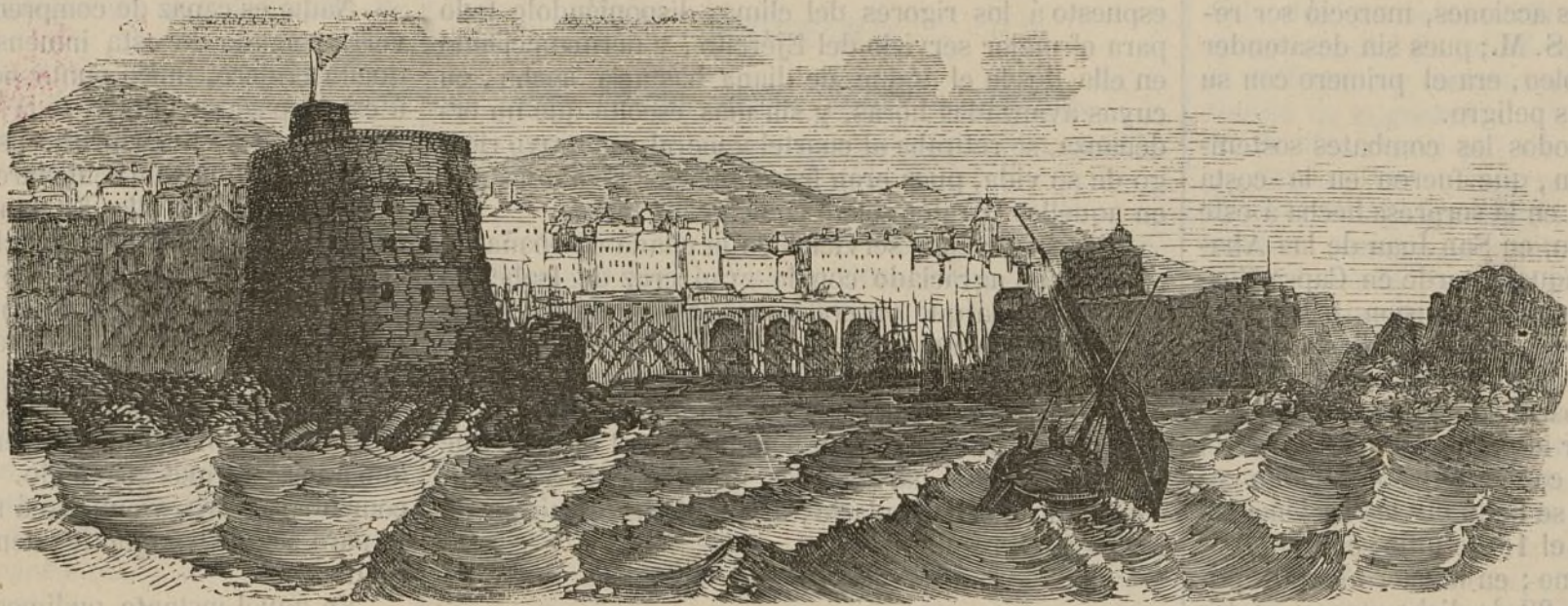
Las mas firmes amistades se han formado en la mútua adversidad; como el hierro llega á hacerse mas compacto en la fragua cuanto mas viva es la llama. —*Colton*.

Por todo lo no firmado, F. MEDINA-VEYIA.

EDITOR RESPONSABLE, D. JUAN JOSÉ MARTINEZ.

Madrid: 1860.—Imp. y Lit. militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.





VISTA DEL PUERTO DE CIVITA-VECCHIA.

# EL PANORAMA UNIVERSAL.

AÑO II.

## PROSPECTO.

EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, va á entrar en el segundo año de su existencia. Catorce meses hace que comenzó á ver la luz pública, y en tan corto tiempo ha realizado de la manera mas amplia el fin para que fué fundado.

EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, estaba destinado desde su fundacion á ser una Revista universal que abrazara todos los ramos del saber humano, y muy especialmente á dar á conocer con oportunidad, con la pluma y el grabado, todos los grandes acontecimientos de actualidad, así de España como del extranjero; así los militares como los que son ajenos al arte de la guerra.

Los tres tomos publicados del PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, con mas de setecientos grabados en madera y numerosas láminas sueltas litografiadas á dos tintas, y mapas regalados á los suscritores, demuestran de la manera mas evidente la verdad de lo que dejamos espuesto; los esfuerzos verdaderamente admirables que su Director y propietario ha hecho para llevar á cabo su pensamiento, para agradar al público; para poner su periódico á la altura de las buenas publicaciones extranjeras de su clase; y son tambien la mejor garantía de la manera con que corresponderá en lo sucesivo al público que le favorece suscribiéndose.

Desde noviembre de 1839 en que comenzó á publicarse EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, no ha habido acontecimiento notable en España ó en el extranjero que no haya dado á conocer en sus páginas con oportunidad, con exactas é imparciales narraciones y con numerosos y variados grabados en madera, de gran tamaño, y algunos de tan notables dimensiones que ocupan una ó dos páginas del periódico. Y todos estos grabados son originales; todos han sido hechos exclusivamente para el mismo periódico; todos son propiedad suya, y que nadie puede reproducir ni en España ni en el extranjero, sin incurrir en las infracciones de las leyes y tratados existentes sobre propiedad literaria y artística.

El *Mundo Militar*, PANORAMA UNIVERSAL, ha dado á conocer la Guerra de Africa con la mayor exactitud y con centenares de grabados cuyos dibujos le eran remitidos por Oficiales del Ejército que pertenecían al cuartel general del General en Jefe y al Estado Mayor de los diferentes cuerpos del mismo Ejército.

La *Revolucion de Italia*, de la misma manera; con exactas é imparciales narraciones, en las que no se traslucen las pasiones políticas, sino el deseo de dar á conocer la verdad, y con numerosos grabados cuyos dibujos eran remitidos por hábiles correspondientes residentes en el mismo teatro de los sucesos.

Estallan los tristes acontecimientos de Siria, y el Director del PANORAMA UNIVERSAL envia á Siria y Palestina á uno de los mejores dibujantes que tiene á sueldo en su establecimiento, y de este modo, demasiado costoso, se proporciona una escogida y numerosa coleccion de dibujos que representan las escenas mas interesantes y sangrientas que han tenido lugar; los sitios y monumentos mas notables, y los tipos mas característicos de los habitantes de aquellos paises, mahometanos y cristianos.

Los sucesos mas gloriosos é interesantes de la guerra de Cochinchina los ha dado á conocer EL PANORAMA UNIVERSAL con exactitud y con curiosos grabados, cuyos dibujos le han sido remitidos por Oficiales españoles de aquel Ejército.

De la misma manera se ha ocupado del viaje de SS. MM., de la Embajada marroquí y del campamento de Torrejon de Arloz; de la nueva colonia de Fernando Póo; de las islas Filipinas, de los trabajos científicos de la comision del Mapa de España, de multitud de raros inventos y de otras muchas cosas que seria prolijo enumerar; de todo se ha ocupado EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, con oportunidad y dándolas á conocer con la pluma y el grabado. Hasta ahora no ha habido en España ningun periódico de su clase que le iguale.

Inmensos han sido los sacrificios que el Director y propietario de EL PANORAMA UNIVERSAL ha tenido que hacer para presentar al público en tan corto tiempo tan extraordinarios resultados. Ademas de buscar correspondientes hábiles é inteligentes en todos los puntos indicados del globo, ha aumentado su vasto establecimiento tipográfico y litográfico con nuevas y mejores máquinas; con una seccion de grabado en madera, para lo cual ha tenido que traer contratados con crecidos sueldos artistas extranjeros de reconocido mérito, y con un gabinete de fotografia.

En EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, nada se publica que no sea de instruccion y de recreo, y de la mas escrupulosa moralidad. Todos los números comienzan con una crónica universal de la semana, y cada quince dias se publica tambien una revista de teatros.

Los periódicos que, como EL PANORAMA UNIVERSAL, dan á conocer especialmente todos los grandes sucesos de actualidad con la pluma y el grabado, con exactitud, imparcialidad y oportunidad, son de la mayor importancia; son los que mas contribuyen á estrechar las relaciones entre los diversos pueblos de la tierra; á esparcir con mas fruto la civilizacion y los acontecimientos humanos, y son la crónica viva de la edad presente; la crónica que conserva no solamente la narracion de los hechos, sino la representacion material de estos mismos hechos. Esta utilidad de tanta trascendencia solo pueden apreciarla en toda su magnitud el historiador, el artista, el hombre científico, que consume su vida revolviendo las bibliotecas, investigando y examinando la civilizacion de las edades pasadas para sacar de ella elementos preciosos para sus trabajos civilizadores, artísticos ó literarios.

Los gobiernos de las naciones que marchan á la cabeza de la civilizacion, reconociendo la importancia de publicaciones como la que nos ocupa, las estimulan y protegen de una manera eficaz. El Gobierno español ha concedido su generosa proteccion al PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, y por Reales órdenes de 19 de diciembre de 1839, 24 de marzo, 25 de junio y 7 de noviembre de 1860, comunicadas por el Ministerio de la Guerra, Marina y de la Gobernacion, ha dispuesto que por las dependencias de dichos Ministerios, y por los Gobiernos de provincia, se faciliten á su Director cuantos dibujos, planos y noticias necesite, y cuya publicacion, se considere de oportunidad y utilidad, y esta es una nueva garantía de lo que el periódico será en lo sucesivo.

### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 23 de ancho.

### PRECIOS.

#### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

Para los no suscritores.

1 mes ....	8 reales.	1 mes.....	10 reales.
3 id.....	24	3 id.....	28
6 id.....	46	6 id.....	57
1 año.....	83	1 año.....	96

#### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.....	100 reales.
1 año.....	190

#### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.....	140 reales.
1 año.....	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, Plazuela de Pontejos.—En provincias en casa de los señores Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 rs.

### REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Todos los señores suscritores que renueven la suscripcion por un semestre, y á los que se suscriban por igual tiempo, se les regalará un precioso Almanaque de igual tamaño y papel que el de la *Ilustracion francesa*, con hermosos grabados, y que entre otros muchos artículos y noticias, contiene una crónica completa de la guerra de Africa, con la narracion detallada de las causas de la guerra y de las batallas de Sierra Bullones, Castillejos, Tetuan y Vad-Ras; un resumen de los acontecimientos de Siria, Cochinchina, Fernando Póo, y otro de la revolucion de Italia. Comprendiendo en un todo 33 grabados en madera.

### IMPORTANTE.

Todos los meses, desde el mes de enero del año entrante de 1861, se dará una magnífica lámina suelta litografiada á dos tintas, que represente retratos de personajes civiles ó militares, vistas ó sucesos de actualidad, pudiendo al fin del año encuadernarlas con el periódico ó formar con ellas un precioso album.

Ademas, siempre que las circunstancias lo exijan, se darán láminas sueltas y suplementos á los números.